Bruselas advierte a Hungría por su ley para expulsar universidades - El País - 27/04/2017

Bruselas advierte a Hungría por su ley para expulsar universidades

LUCÍA ABELLÁN, **Bruselas**

Bruselas lanza el primer dardo formal al Gobierno húngaro por su última deriva autoritaria. La Comisión Europea le abrió ayer un procedimiento de infracción por la ley de universidades que pone contra las cuerdas a la prestigiosa Central European University (CEU), financiada por el multimillonario George Soros. El primer ministro húngaro, Víktor Orbán, arremetió contra Soros en la Eurocámara, pero se mostró dispuesto a aceptar la "oferta de diálogo" del Ejecutivo comunitario.

La Comisión actuó apenas tres horas antes de que Orbán compareciera en el Parlamento Europeo para defenderse de las críticas sobre sus excesos. Bruselas lleva tiempo mirando con recelo a Hungría y la de las universidades no es la única norma bajo la lupa. Pero las autoridades comunitarias han decidido empezar con este caso porque consideran que ha traspasado las líneas rojas de desafío al marco europeo.

Budapest pretende obligar a las universidades extranjeras que operen en Hungría a contar con una sede central en su país de origen (en este caso, Estados Unidos). No cumplir este requisito las aboca al cierre. La norma parece expresamente diseñada para clausurar el centro de Soros, algo que conculca las reglas europeas de libertad de establecimiento y de prestación de servicios, así como la libertad académica, según el análisis legal de Bruselas.

El procedimiento se abrió con el envío de una notificación formal al Gobierno húngaro alertándole sobre el incumplimiento detectado. Orbán tiene un mes para responder. "A partir de ahí, la Comisión decidirá sobre los siguientes pasos", explicó el vicepresidente de la Comisión Valdis Dombrovskis, sin querer dar más pistas. Si las alegaciones no satisfacen a Bruselas, el asunto puede acabar en el Tribunal de Justicia de la UE, cuyas sentencias son vinculantes.

La Comisión examina también otros dos dosieres húngaros. Se trata de la norma para detener por defecto a todo migrante o demandante de asilo que llegue al país y del cuestionario que el Gobierno ha enviado a sus ciudadanos con el elocuente título de *Paremos a Bruselas*. El brazo ejecutivo de la UE prefiere agotar el diálogo con Orbán —cuya formación, Fidesz, forma parte del Partido Popular Europeo— antes de adoptar medidas formales. Por el momento, la Comisión se emplea en combatir las afirmaciones falsas de Budapest. El *número dos* comunitario, el vicepresidente Frans Timmermans, refutó en el Parlamento Europeo, frente a Orbán, los "hechos incorrectos o tergiversados" que incluye ese cuestionario dirigido a los hogares húngaros.

Orbán defendió su norma de universidades y arremetió contra Soros, al que considera "un especulador que ataca a Hungría, que ha destruido la vida de millones de europeos, un enemigo declarado del euro". Algunos eurodiputados recordaron con sorna que el hoy primer ministro fue beneficiario de una beca del inversor estadounidense de origen húngaro. Más allá del litigio universitario, el gobernante reivindicó su rechazo a aceptar refugiados en su territorio: "Nos reservamos el derecho a decidir con quién compartimos Hungría".

Casi todos los grupos —salvo euroescépticos y xenófobos— cuestionaron sus medidas. El mayor ejercicio de equilibrismo lo hizo el representante del Partido Popular Europeo, Manfred Weber, que criticó aspectos concretos de su actuación, pero sin censurarlo. "Le pedimos que asuma las modificaciones que le señala la Comisión Europea", instó Weber, a quien los socialdemócratas reprocharon que mantenga a Orbán en el seno de los populares europeos. Varios diputados —entre ellos la liberal Sophia in't Veld o el socialista Juan Fernando López Aguilar— pidieron a la Comisión que actúe y aplique a Hungría el mismo procedimiento de defensa del Estado de derecho que sigue con Polonia.

El primer ministro húngaro, Víktor Orbán, ayer en el pleno de la Eurocámara en Bruselas. / O. HOSLET (EFE)

Apoyo internacional a Soros

El acoso a la Central European University de Budapest (CEU) ha levantado un enorme revuelo internacional. Y la lista de los críticos hacia la deriva autoritaria del primer ministro Víktor Orbán, reflejada en sus ataques al centro educativo, cada vez es mayor. Las academias de ciencias de varios países, los rectores de las principales universidades de EE UU o personalidades como el ex secretario general de la ONU Kofi Anan, han salido en defensa de la universidad de George Soros, importante foco de cultura y libertad de pensamiento para toda la región. También una larga lista de científicos y académicos (entre ellos numerosos premios Nobel, como Mario Vargas Llosa).

También el Departamento de Estado de EE UU ha alzado la voz en favor de la universidad. Y todo ello pese a que la animadversión hacia el magnate estadounidense de origen húngaro une, en cierta medida, al primer ministro Orbán y al presidente Donald Trump.

La CEU, además, sigue movilizándose. No sólo en Budapest, donde se han producido un buen número de manifestaciones —que aún no han cristalizado, sobre todo, debido a la fragilidad de la oposición—. El lunes, su rector, Michael Ignatieff —que antes pasó por Harvard y quien fue el predecesor de Justin Trudeau como líder del Partido Liberal de Canadá— se reunió con representantes de la Comisión Europea. Hoy, es el propio Soros quien visita Bruselas para ver a Jean-Claude Juncker. / M. R. SAHUQUILLO